

Comentarios sobre la historiografía ibero-americana en Centroeuropa



Horst Pietschmann

Como historiador que se ocupa desde unos 50 años¹ de la historia ibero-americana en un país de la “Europa central”, a lo largo de este tiempo era imprescindible reflexionar de tiempo en tiempo sobre el desarrollo de la historiografía del campo al cual uno se dedicaba. Lo he hecho en diferentes publicaciones repetidas veces a lo largo de los años pasados. En aquella época el llamado “Telón de Acero” dividía a “Europa Central” y Praga, Varsovia y Budapest, por no hablar de Berlín Oriental, eran más distantes para uno tanto mental como materialmente. Esta distancia pronto se empezó a sentir, conforme uno se dio cuenta que también en los países al este de este “Telón de Acero” se crearon núcleos académicos de estudio de la historia y de la cultura latinoamericana. La política en gran parte determinó los países latinoamericanos sobre los cuales se nos permitía ocuparnos. Para los colegas del este la línea divisoria era sobre todo Cuba, el país principal del cual se ocupaban. El joven alemán del oeste era encaminado por la política de forma más indirecta a México porque con fuertes subvenciones de las autoridades políticas se había montado ahí un amplio proyecto de investigación regional en ciencias sociales sobre la zona de Puebla / Tlaxcala en colaboración con el INAH (= Instituto Nacional de Antropología e Historia). Este hecho facilitó considerablemente el conseguir una beca de investigación. Al principio el único contacto con colegas del este en aquel entonces existía entre el primer y aun único centro dedicado a esta historia en Colonia con el de Leipzig, porque a finales de los 1950’s Manfred Kossok había recibido una beca de la RDA (República Democrática Alemana) para estudiar algunos meses con Richard Konetzke, el director de la sección

1 Solamente de paso quisiera anotar que precisamente en octubre de 1964, dotado de una beca alemana, me embarqué en Amberes en un barco de carga para Veracruz / México —era en aquel entonces el medio de transporte más barato— para emprender mis investigaciones sobre reformas borbónicas para mi tesis doctoral. Al regresar en febrero de 1966 a Alemania la situación ya había cambiado de tal forma que el avión de México vía Nueva York a Colonia se había convertido en el medio de transporte más barato. También en 1964 se publicó en Colonia el volumen I del *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, hoy *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* — *Anuario de Historia de América Latina* por primera vez.



correspondiente en Colonia, porque éste había trabajado durante casi 10 años en el Archivo General de Indias en Sevilla y era considerado como el mejor conocedor de las fuentes de la época colonial hispanoamericana. Aun terminada la estancia de Kossok en Colonia se seguían intercambiando publicaciones entre ambos centros.

A través de este intercambio nos enteramos en Colonia de forma indirecta de las actividades y preocupaciones de otros colegas que trabajaban en Budapest, Moscú, Praga y Varsovia. De este relato de los inicios de los estudios sobre historia iberoamericana resultó que para los estudiosos anteriores a mi generación, los nacidos en los 1940's, el desarrollo de la historiografía iberoamericana tenía desde el principio mucho que ver con nuestra autobiografía, tanto más cuando estos estudios se desarrollaron en tiempos de fuertes tensiones políticas internacionales.

Otro detalle que conviene recordar: muy pronto nos enteramos que detrás de los estudiosos de aquel período había una generación de mayores que ya antes de la II Guerra tenían intereses en la historia de España. Walther Markov en la RDA había influido en Manfred Kossok para que se dedicara a este campo, mientras Richard Konezke en Colonia fue influido por Friedrich Meinecke. En Budapest Tibor Wittman parece haber sido la figura que dio los impulsos iniciales para estos estudios, en Praga tuvo un papel importante como inspirador Josef Poliženský y en Varsovia impulsó Tadeusz Lepkowski estos estudios en la Academia de Ciencias,² entidad que pudo organizar en 1978 el congreso fundacional de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa) en Torun y Varsovia, organizado muy eficazmente por el Dr. Ryszard Stemplowski.

El Congreso en Torun y Varsovia ya había sido precedido por varios encuentros de latinoamericanistas más o menos informales: dos en España, uno en París y otro en Colonia en 1975, sobre emigración europea, organizado —con apoyo de Magnus Mörner (†), Suecia—, por el equipo de Colonia de aquel entonces. Dos historiadores ya desaparecidos de países un tanto particulares promovieron estas actividades muy particularmente: el Dr. Francisco Morales Padrón de la España aún franquista, canario de origen y como tal ya por su proveniencia experimentado en transferencias con Hispanoamérica. En aquel entonces era catedrático de historia de los descubrimientos en la Universidad de Sevilla, por un lado, y posteriormente inició una serie de coloquios bianuales de Historia canaria-americana, a la cual invitó con frecuencia historiadores europeos y miembros de AHILA. El otro colega con quien desde muy temprano promovió la formalización de las reuniones de los americanistas europeos en AHILA fue el Dr. Magnus Mörner de Suecia. Era en aquel entonces director del Instituto Pluridisciplinario de América Latina en Estocolmo, entidad afiliada a la Universidad de la capital sueca. Como miembro de la nobleza sueca tenía acceso a los

2 Cfr. el estudio antiguo de PIETSCHMANN, Horst, *La historia de América Latina como subdisciplina histórica*, in: Diálogo Científico. Revista trimestral de investigaciones alemanas sobre sociedad, derecho y economía. Centro de Comunicación Científica con Ibero-América (CCC), Tubinga, Vol. 9, No. 1/2, 2000, pp. 9-43. La primera versión en alemán de este artículo se publicó en *Historische Zeitschrift*, Vol. 248, 1989, pp. 305-342, que ligeramente enmendado fue traducido en 1999 al español, es decir, ya después de las grandes transformaciones políticas de 1989.

dirigentes del país y estaba casado con una mujer de origen estonio, país en aquel entonces una de las repúblicas de la Unión Soviética. Probablemente este contexto le motivó desde el inicio para lograr la participación de historiadores del entonces “bloque soviético” en las reuniones de la recién fundada AHILA. Fue en este contexto cuando conocí al Dr. Josef Opatrný.

Todavía a la reunión previa de 1975 en Colonia se había invitado al Profesor Polišenský, quien no pudo asistir. Recordamos que la reunión se preparó pocos años después de que la llamada “Primavera de Praga”, había sido sofocada por la invasión de tropas del pacto de Varsovia, por lo que el viaje de un historiador checoslovaco a un congreso en la República Federal de Alemania tenía connotaciones muy políticas. En Praga se conocía ya como el experto más joven al Dr. Bohumil Baďura, de la Academia de Ciencias –difunto pocas semanas antes de escribirse esta contribución— quien tampoco vino a Colonia. Tal vez por haberse difundido por allá la noticia de la participación del Profesor Manfred Kossok de Leipzig, del Dr. Ādám Anderle de la Universidad de Szeged y del Dr. Stemplowski de Varsovia en Praga se decidió de enviar a Dr. Lubomír Vebr a la reunión de Colonia, en cuyos preparativos –conviene volver a recordarlo— intervino el Dr. Magnus Mörner. El tema del congreso de Colonia no era políticamente muy comprometedor: la emigración europea a América Latina. Por haberse pedido que por parte de cada país se presentara un informe sobre fuentes existentes sobre la emigración en los archivos correspondientes se produjo tal vez entre los responsables de la más alta jerarquía la impresión que la reunión tenía cierto carácter archivístico. Podía aparecer como una empresa paralela al proyecto promovido en aquellos años por la UNESCO de formar guías nacionales europeas sobre fuentes existentes acerca de América Latina en cada país europeo. No olvidemos que además eran los años durante los cuales se discutía mucho sobre el llamado “tercermundismo”, un debate promovido por un lado desde la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, de la ONU, con sede en Santiago de Chile) con la teoría lanzada desde allá de la “dependencia estructural” de América Latina de los países industrializados, dependencia que impedía el desarrollo industrial moderno, teoría que desde la Cuba de Fidel Castro se interpretó como una prolongación del colonialismo: la empresa de inventariar fuentes podía aparecer incluso como un intento de “decolonización”. No quiero insistir demasiado en estos vínculos que quedan como reto para la investigación futura. Lo cierto es que en 1975 en Colonia en aquel congreso sobre emigración por primera vez se reunieron historiadores latinoamericanistas de ambos lados del “Telón de Acero”. Ahí los colegas polacos de la Academia de Ciencias propusieron organizar el próximo congreso en 1978 en Torun y Varsovia y además se acordó por los aproximadamente 70 participantes y a propuesta de Magnus Mörner que en ese próximo congreso se procediera a la fundación formal de AHILA.³

3 Sobre la historia ulterior cfr. GIRAUDO, Laura, *Historia de AHILA. Perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos* (1969–2008), Liverpool 2008. El autor de estas páginas, tras haber ocupado cargos directivos durante varios años en la Asociación, la abandonó en 1999 y no intervino en esta historia, pero facilitó a la autora la documentación que quedaba en su poder.



Formalmente establecida AHILA el ya Profesor de la Universidad de Praga y director del Centro de Praga Josef Opatrný representó a la Checoslovaquia de entonces y a la República Checa posterior no solamente en el campo del americanismo europeo sino de forma general a nivel internacional. Recuerdo muy bien los enormes esfuerzos que hizo, para poder asistir a los encuentros “ahileros”. Por falta de recursos él tenía que utilizar también los medios de transporte más baratos, lo cual hasta bien entrados los años 1990’s eran el autobús y recuerdo bien que, según los sitios en los cuales nos reuníamos, se tuvo que aguantar viajes en autobuses no muy cómodos de 10 a 20 horas, sin quejarse jamás, sino al contrario expresando su alegría de poder intercambiar ideas con latinoamericanistas de otros países. Más tarde me enteré de los entrenamientos duros que hizo para mantenerse en buenas condiciones.

En aquel ambiente de los 1980’s conocí a Josef Opatrný y llegamos a ser amigos por intercambios regulares tanto de ideas como de publicaciones y colaboraciones en varios contextos y, desde luego, por el vínculo común fluvial, cuando me había trasladado a Hamburgo: el río Moldava, al fin y al cabo, desemboca en el río Elba, que a unos 60 kms de distancia de Hamburgo desemboca al Mar del Norte. Este río unía a la antigua Bohemia durante siglos con Hamburgo, ciudad que ya desde el siglo XVI contribuyó al transporte de productos bohemios a la Península Ibérica y a Hispanoamérica y cuyos barcos trasbordaron tanto a los jesuitas como a los vendedores ambulantes que distribuían por menor ya en el siglo XVIII el famoso vidrio bohemio en España, así como viajeros y estudiosos. Recuérdese tan sólo en el siglo XVIII aquel famoso naturalista Tadeo Haenke, quien tras participar en la expedición Malaspina fue por su cuenta al oriente boliviano para profundizar como individuo sus estudios y murió allá en condiciones poco claras durante el movimiento por la independencia, por no hablar de las olas de emigrantes a América en épocas más recientes.

Después de la desaparición del “Telón de Acero” este vínculo entre Hamburgo y Praga, respectivamente Alemania y la República Checa, se reanudó y permitió una colaboración científica regular. En el caso del autor de estas líneas existía además otro vínculo con Praga, ya que en esta ciudad se conocieron sus padres al cursar ahí sus estudios. Nunca olvidaré aquel 19 de noviembre de 1989, cuando invitado por Josef a Praga a dictar una conferencia, llegamos con mi madre a ser testigos del ambiente de aquella revolución pacífica de Praga. Invitados por Josef a su casa a cenar el 19 (por coincidencia, día de su cumpleaños) nos enteramos junto con él de la abdicación del régimen comunista. Conocí en aquel entonces también al Profesor Polišíenský y al Dr. Bohumil Baďura y recuerdo muy vivamente una visita al Museo Nacional de Praga durante la cual la Dra. Simona Binková me mostró algunos de los tesoros de interés americanista, de los cuales me interesó muy particularmente un precioso atlas adscrito a João Teixeira Albernaz I de los años 30 del siglo XVII, que mostraba también planos de los principales puertos de aquel mundo ultramarino descubierto por los españoles y portugueses sobre todo.⁴ Este magnífico ejemplar era una muestra de la función capitalina que Praga tuvo en el Sacro Imperio Romano, para muchos el Imperio Habsburgo antes del comienzo de la Guerra de los 30 años. Recién en los últimos

4 BINKOVÁ, Simona (ed.), *Pražský Teixeiraův Atlas. Teixeira’s Prague Atlas. Atlas Teixeira Pražense*, Praha 2004.

años con el renovado interés de los americanistas en fuentes de geografía histórica este tipo de documento ha vuelto de cobrar interés. Lamentablemente el interés de los coleccionistas surgió aún antes y motivó probablemente la desaparición del original. También me impresionó en aquel entonces la visita a la librería cubana en Praga, a la cual me llevó Josef, por la enorme amplitud de bibliografía no solamente sobre la historia cubana sino sobre América Latina en general que estaba disponible ahí y que contribuyó a cambiar mis conceptos histórico-políticos de la isla. Estos hasta entonces estaban caracterizados por la propaganda anti-castrista, por un lado, y por el otro por la lectura ocasional de Granma, el periódico del Partido Comunista de Cuba que llegó al centro en el cual trabajaba. Esta visión formada por extremos empezó a diferenciarse y abrir paso a una visión más científica y diferenciada.

Esta experiencia me motiva a comentar algo sobre aquellos tiempos iniciales de AHILA cuando comenzaron estos contactos más frecuentes con colegas historiadores latinoamericanistas de la otra Europa. Mencioné ya la amistad a la cual llegamos poco a poco. Pero esta amistad tenía bases que en aquel tiempo y aún mucho después no fueron muy frecuentes en Europa. En primer lugar teníamos como medio común de comunicación una lengua: el español, sobre todo, y en algunos casos el “portuñol”, una especie de portugués hispanizado. En segundo lugar no nos unía solamente el interés por la historia como tal o por la historia de nuestras respectivas naciones, sino el interés por la historia y la cultura de una entidad tercera: América Latina y, en medida creciente también España y Portugal. Sabíamos todos que entre nosotros existía una barrera ideológica oficial y por esta razón en las discusiones históricas que tuvimos tratamos de dejar de lado esta barrera y de centrarnos en el empirismo. Se aclaraban siempre primero los hechos en sus bases de fuentes, comparando después con las experiencias de las regiones sobre las cuales cada uno trabajaba. Hasta los marxistas más convencidos se atenían a este *modus procedendi*. Los resultados empíricos primero y después el análisis que podía ser influenciado por ideas y aproximaciones marxistas, liberales o estatistas siempre que la reconstrucción empírica del problema investigado respondía al resultado de la investigación empírica. Recuerdo que me impresionó bastante ver que Manfred Kossok, marxista convencido, a través de esta manera de proceder, modificó la teoría de la “revolución burguesa” de Marx para el caso de América Latina en dos empujones revolucionarios: una primera fase con los movimientos de independencia hispanoamericana y una segunda que más o menos coincidía con la Revolución Mexicana.

Desde ya antes, pero sobre todo desde entonces los esfuerzos de Josef para poder publicar la revista *Ibero-Americana Pragensia* y de promover el Centro de Praga no deben haber sido menos grandes que sus ejercicios para aguantar los viajes pesados. Recordando tan sólo que la revista, con periodicidad anual, ya se está acercando al volumen 50 uno se acuerda lo que cuesta lograr la financiación a través de los cambios políticos en general y de los cambios de política universitaria, lograr aportaciones de alta calidad, trabajos de traducción, revisión, redacción y corrección. Para transmitir a un público internacional la labor de docencia e investigación del Centro en español y atender también a la comunidad científica checa ya pronto no era suficiente la revista y se procedió a continuar la serie de *Supplementa*, que ya se aproximan a los 40 volúmenes sobre temas y fuentes más variados desde la época moderna hasta la ac-





tualidad que vinculan al país con el mundo ibero-americano. Josef Opatrný con la colaboración de la Dra. Simona Binková, y jóvenes doctores formados ahí, tanto checos como latinoamericanos, entretanto han logrado convertir a la Universidad Carolina de Praga en uno de los faros principales de los estudios latinoamericanos en Europa que no solamente es conocido en todo el área sino que atrae investigadores de otros países europeos y de Estados Unidos. Conforme en América Latina en medida cada vez mayor los estudiosos, todavía en gran medida centrados a la historia nacional, se irán abriendo al ámbito histórico internacional y ultramarino, esta importancia aún va creciendo por la amplitud y variación de los temas abordados en las publicaciones referidas.⁵

Reflexionando que es lo que he aprendido de Josef Opatrný es preciso señalar primero que el mundo de aquellos años iniciales de AHILA cambió en muchos sentidos de forma radical. Nos encontramos y continuamos intercambiándonos en muchas ocasiones en los lugares más variados, varias veces en Praga, en Hamburgo, y en países terceros, con o sin vínculo con AHILA. La Asociación perdió cada vez más importancia en estos intercambios y paralelamente se produjo la revolución de internet, con el correo electrónico que facilita una comunicación casi instantánea. También se modificó radicalmente el mundo de la ciencia: publicaciones y fuentes de archivo digitalizados, nuevas revistas ya no impresas sino solamente virtuales en internet, la investigación parcialmente emigró de las universidades a instituciones de asesoramiento político y económico, los llamados “think tanks”, financiados por entidades privadas, partidos o entidades públicas. Lo referente a América Latina, al tiempo que se fundó AHILA reservado a centros universitarios, hoy se ha generalizado y funciona en gran medida a través de redes sociales como “facebook”, “twitter” y otros. Los viajes intercontinentales ya son fáciles y en parte hasta baratos incluso para estudiantes. La televisión presenta películas y noticias desde la región de la cual nos ocupamos, o sobre ella, a diario. Se resiente incluso la base principal de nuestro trabajo de investigación y de docencia: la lectura. Tanto los profesores con el incremento administrativo y de gestión, como los estudiantes con los programas de formación cada vez tienen menos tiempo para lecturas pacíficas y para reflexión y análisis de lo leído.

Retomando la reflexión del párrafo precedente hay que concluir en primer lugar que a pesar de la facilidad de comunicarse rápidamente a través del globo se ha incrementado el aislamiento entre los diferentes centros. Para quedarnos tan sólo en el marco del Sacro Imperio que a lo menos hacia el exterior nos unió de alguna manera en lo político hasta 1806 — los representantes de esta entidad política en España se agrupaban bajo el rubro de “imperiales” o, de forma popular y nada precisa como “alemanes” — hay varios centros dedicados a América Latina tanto en la Alemania propiamente, en Austria, en Hungría, en la República Checa, Italia del Norte, Suiza y en los Países Bajos que trabajan cada uno sobre los temas de historia latinoamericana más variados y, casi siempre, con las fuentes más cercanas al alcance, sin -por lo general- referencia alguna a las entidades políticas antiguas e incluso más modernas. Observamos prácticamente en nuestro campo la situación de la “globalización”

⁵ Cfr. <http://www.ff.cuni.cz/fakulta/vydavatelstvi/casopisy-a-rocenky-ff-uk/ibero-americana-pragensia/> [página consultada el 30/X/2014].

tan aludida por las ciencias políticas, pero sin que “lo local” o regional se esté subsumiendo bajo un denominador común, como por ejemplo en América Latina con una antropología histórica que existe prácticamente en todos los países por debajo del nivel de la nación.

Respondiendo finalmente a lo mucho que aprendí de Josef Opatrný a través del tiempo quisiera mencionar un trabajo que él me dedicó hace unos años⁶ en el cual con maestría y conocimiento trazó una visión de las imágenes cambiantes en la sociedad pluricultural de Bohemia hasta los albores de la modernidad. Un estudio profundo de estas características para Centroeuropa debería elaborar la generación siguiente para refundar la historia latinoamericana en Europa sobre una nueva visión de conjunto, desde la cual se podría renovar el debate con los colegas latinoamericanos a un nivel de igualdad.

¡Ad multos annos, Josef!

Horst Pietschmann

Universidad de Hamburgo

hpietschmann@t-online.de



6 OPATRŇÝ, Josef, *La imagen cambiante de América en la sociedad de Bohemia entre 1500 y 1848*, in: PIEPER, Renate — SCHMIDT, Peer (eds.), *Latin America and the Atlantic World — El mundo atlántico y América Latina (1500–1850). Essays in honor of Horst Pietschmann*, Köln — Weimar — Wien 2005, pp. 97–113.